

## *“Crisis”*

**E**sta es, sin duda alguna, la palabra más pronunciada, más oída, y más comentada en los últimos tiempos; y ninguno podemos sentirnos ajenos a ella. La crisis, la maldita crisis, nos afecta a todos de una u otra manera, más o menos intensamente, e incluso más o menos directamente; pero nos llega a todos, a todos nos toca, y de una u otra forma, se hace presente en nuestro día a día.

Es innegable que España está viviendo una situación difícil, crítica, a la que el Casino de Madrid no es ajeno.

Muchos son los clubes de los que nos llegan noticias sumamente preocupantes, pues están sufriendo numerosas bajas de socios antiguos. Pero el Casino de Madrid, desde hace ya tiempo, dadas las perspectivas que se oteaban en el horizonte, y previendo que vendrían tiempos difíciles, ha sabido reajustar y contener sus gastos a tiempo, analizando minuciosamente todas sus cuentas, estudiando diversas opciones... Y todo ello está permitiendo a la entidad, dentro de la situación general vivida en nuestro país, una posición especial.

En el último Boletín Informativo de la Federación Española de Círculos y Casinos culturales, (asociación cuya presidencia ostenta en la actualidad el Casino de Madrid) se señalaba que “poco a poco, la situación irá mejorando y podremos, todos, recuperar el estatus de antaño, incluidas las entidades culturales y

sociales de nuestro país, (...) pero, además, en ningún caso hay que perder, en tiempos difíciles como los que estamos viviendo, la fe en nuestro pasado y en nuestro futuro; y sobre todo la ESPERANZA, con mayúsculas. Eso no significa que debamos cruzarnos de brazos, confiando en que la solución nos llegue del cielo, o que la fortuna llame a nuestra puerta. Debemos, (todos los Casinos y demás entidades han de hacerlo inexcusablemente), readaptarnos, reajustarnos, adecuando nuestras vidas y nuestras economías a los tiempos que corren”.

Resulta una reflexión acertada. Real y, a la vez optimista, llena de fundada esperanza. Esperanza en los clubes, esperanza en sus dirigentes, y, sobre todo, esperanza en todos sus socios, cuya lealtad y cuya presencia y colaboración representan, sin el menor género de duda, el mejor empuje para salir del bache.

Quiera Dios que pronto (cuanto antes mejor), todos podamos hablar de la crisis como un hecho superado que ya forma parte de nuestro pasado.

Y que, al menos, tan dura, amarga y triste experiencia, nos haya servido de escarmiento para aprender una lección que nos impida caer en los mismos errores que nos condujeron a la crisis actual.

